

La explicación sociológica en Marx

Ricardo A. Yoclevzky

Introducción

EL PROPÓSITO DE LAS NOTAS QUE SIGUEN ES revisar la vigencia de las aportaciones de Marx a los fundamentos epistemológicos y teóricos de una ciencia de la sociedad. Ésto se hará a partir de mostrar la consistencia de algunas ideas fundamentales en la obra de Karl Marx con las aportaciones del constructivismo de Jean Piaget a la fundamentación de una sociología científica.

No se trata de “traficar” con la autoridad de uno u otro autor en el sentido doctrinario que su pensamiento adquiere para algunos de sus seguidores. En primer lugar, porque en la actualidad Marx no está de moda ni siquiera en el ámbito de la teoría sociológica, del mismo modo que si el pensamiento de Piaget tiene una difusión importante, no es en relación con las ideas contenidas en su obra de las que aquí se hará mención. En segundo lugar, no se puede inventar un Marx constructivista *avant la lettre*, mucho menos un Piaget marxista involuntario.

Actualmente las ciencias sociales, y en particular la sociología, definida por una dispersión de puntos de vista y un cuestionamiento radical a la posibilidad de justificar su existencia, puede resultar útil la revisión de algunos fundamentos que, en otro tiempo, formaron parte de una visión que estructuró la formación de los sociólogos. Mencionar el tema de esta manera constituye un anacronismo. Se sabe que Marx nunca se consideró a sí mismo como un sociólogo. Por eso, la propuesta de examen de la explicación marxista en sociología desde la perspectiva del constructivismo de Piaget requiere de algunas precisiones previas.

La constitución histórica de la sociología como disciplina científica no podría haber prescindido de las teorías de Marx. Así es como cada generación de sociólogos, o más bien cada etapa de la cultura sociológica que comparten los practicantes de esta disciplina, ha reconsiderado las aportaciones de

Marx. Incluso, la tradición sociológica constituida en la segunda mitad del siglo xx lo consagró como uno de sus “clásicos” (Wallerstein, 1998:5-18).

El lugar de Marx era muy especial en esta cultura sociológica que en la actualidad vive su crisis junto al orden mundial que sostuvo durante medio siglo. Por una parte era endiosado como la fuente insuperable de conocimiento sociológico, frente a la cual toda la sociología restante era un esfuerzo inútil de refutación, descalificado de antemano por su carácter burgués; mientras por otra, su incorporación al elenco de los clásicos se hacía a partir de una selección de afirmaciones muy generales acerca de la realidad social, descontextualizadas del conjunto de su obra de tal manera que resultaban o muy discutibles o triviales: entre éstas figuran el carácter conflictivo (antagónico) de la sociedad de clases y la causalidad económica de los fenómenos políticos.

Piaget considera a Marx fundamental en el proceso de constitución de la sociología en el siglo xix, proceso definido por la inversión de la perspectiva de las filosofías sociales de los siglos xvii y xviii. Esta inversión lleva “a tomar como punto de partida la única realidad concreta que se ofrece a la observación y a la experiencia, es decir la sociedad en su conjunto, y a considerar al individuo con sus conductas y comportamiento mental como una función de esta totalidad y no como un elemento preexistente en estado aislable y provisto de antemano de las cualidades indispensables para dar cuenta del todo social” (Piaget, 1977:30-31).

Así, Piaget afirma algo que equivale a tomar partido en las controversias epistemológicas, teóricas y metodológicas que caracterizan a buena parte de la sociología actual.

Una visión concreta

De acuerdo con el punto de vista sociológico, definido de esta manera, para Piaget, Comte inaugura la “tradición sociológica abstracta que ha encontrado en Durkheim su más completo desarrollo”, mientras Marx, al afirmar que “no es la conciencia del hombre lo que determina su forma de ser sino su forma de ser social lo que determina su conciencia”, ha inaugurado “una sociología del comportamiento, cuyo acuerdo con la futura psicología de las conductas ha sido así facilitado de antemano” (Piaget, 1977:31). Sin embargo, Marx ha inaugurado también una sociología del conocimiento. La ciencia social es una de las formas de conciencia que expresa las relaciones que conforman la estructura de la sociedad capitalista. Para Piaget, “el conocimiento sociológico condiciona a la epistemología en su propio objeto o con-

tenido, puesto que el conocimiento humano es esencialmente colectivo y la vida social constituye uno de los factores esenciales de la formación y del aumento de los conocimientos precientíficos y científicos” (Piaget, 1977:17).

El ser social que determina esa conciencia no es otra cosa que el tejido de relaciones que conforma la existencia de cada individuo. Esas relaciones son, en conjunto, la estructura de la sociedad. Los individuos nacen dentro de ella como si tuvieran un lugar asignado de antemano. Sin embargo, esas relaciones constituyen sólo límites a las posibilidades de la acción individual, no son una definición previa de lo que esa acción será. En palabras de Lucien Goldmann:

La mayor parte de los trabajos concretos que se refieren a la sociedad o a la vida psíquica, después de Marx y desde Freud hasta Piaget, responden a una inspiración estructuralista genética, vale decir, parten de las hipótesis antes mencionadas, a saber: que toda vida psíquica se halla estrechamente vinculada a la praxis; luego, que aquella se presenta tanto en el plano individual como colectivo bajo la forma de realidades dinámicas orientadas hacia un coherente equilibrio entre el sujeto y el medio circundante, en otras palabras, bajo la forma de procesos de estructuración; por último, que dentro de esos procesos globales la vida psíquica, y dentro de ésta el pensamiento, configuran también ellos a su vez totalidades relativas, procesos de estructuración encaminados hacia estados de equilibrio significativos y coherentes (Goldmann, 1979:76).

Más que su oposición al individualismo, lo que importa estudiar en la explicación marxista son las características y la función de las relaciones. La cita que retoma Piaget precisa una característica de las relaciones sociales, *su carácter constitutivo* (Ingold, 1991:289). Esto quiere decir que no es posible agotar la comprensión de la acción individual sólo a partir de atributos de los individuos, y menos aún si esos atributos son el resultado de alguna naturaleza inmutable. La ventaja de los individualistas en este ámbito estaría dada por la supuesta mayor concreción e inmediata observabilidad de los atributos individuales. Sin embargo, la discusión en torno al carácter relacional de la constitución de atributos individuales conduce a una frontera muy borrosa entre lo social y lo psicológico en la que se plantean algunos de los problemas actuales más interesantes.

Es importante recalcar que esto es válido tanto para las generalizaciones que buscan fundamentarse en una naturaleza humana (“todos los individuos”), como para el estudio de las excepciones, por ejemplo, la “sociología del genio”.¹ Esto último es importante en las distintas formas de sociolo-

¹ Compárese el trabajo de Norbert Elias acerca de Mozart para definir el “genio”, colec-

gía del conocimiento (sea del arte o de la ciencia), en el que el carácter individualista de la ideología dominante en estos campos se expresa en la atribución de la evolución a caracteres excepcionales de los individuos, creadores de aquellos objetos que marcan época en cualesquiera de estos ámbitos.

El conjunto de esas relaciones es cambiante, lo que da lugar al cambio social. Éste ocurre mediante un proceso de reproducción de algunas relaciones, su destrucción, así como la aparición de otras. Los procesos sociales deben ser conceptualizados para su estudio en función de estas posibilidades. Los niveles estructurales definidos por su permanencia o mutabilidad en el tiempo, conforman un instrumento teórico de organización de los hechos históricos que permite las operaciones de periodización, fundamentales en el estudio de los hechos históricos. Los criterios de periodización pueden variar (recuérdese por ejemplo ésto como un uso posible de la noción de “paradigma” de Kuhn).

Las unidades de análisis que construye Marx a partir de su concepción de la sociedad se configuran como etapas históricas de “larga duración” (Braudel, 1968:60-106), en las que las relaciones más estables y las que caracterizan a los periodos definidos de esa manera son las relaciones de producción. De acuerdo con el planteamiento de Marx, han surgido formas de comprender esta evolución intentando definir las características de cada etapa, el proceso de transformación de unas en otras y las formas de coexistencia, combinación, etc., entre ellas (Wolf, 1982:73-100 y Wallerstein, 1990:398-417). Es pertinente recordar que en torno a estos temas se elaboró buena parte de las contribuciones de la sociología latinoamericana de los años que siguieron a la revolución cubana. La discusión en torno al modo de producción dominante en América Latina, y las consecuencias políticas de las respuestas dadas a esa pregunta, son el ejemplo de una manera de entender la propuesta de Marx.

La organización del trabajo social ha implicado dos tipos de relaciones: por una parte, la explotación del trabajo de un tipo de individuos por otro, como producto de la diferenciación que representa la división social del trabajo y, para hacer posible la permanencia de esa relación, la imposición de un orden que representa la dominación de un tipo de individuos por otro. Cada etapa está caracterizada por el conflicto entre estos dos tipos principales de individuos, lo cual confiere su carácter siempre contradictorio y conflictivo al orden social.

cionando biografías de individuos clasificados según sus méritos reconocidos históricamente o de acuerdo con su puntaje en algún *test* y el intento de abstraer rasgos comunes a partir de esas observaciones.

La dinámica histórica está dada por el cambio de un sistema de producción a otro. Las relaciones de producción “entran en contradicción”, no pueden organizar a las fuerzas productivas. Este desarrollo de las fuerzas productivas hace surgir nuevas relaciones de producción, que generan a su vez nuevos actores sociales (colectivos) que conforman un nuevo sistema social. El remplazo de un sistema por otro es una reconfiguración que se efectúa como conflicto entre actores individuales y colectivos. Un correlato de esos procesos sociales es la aparición de nuevos tipos de individuos, que como conducta adaptativa, tanto individual como colectiva, se constituyen en los actores de esos procesos, es decir reproductores, destructores y creadores de relaciones.

El capitalismo surgió de este modo, ocasionando una complejidad tal que hizo posible una dinámica de acumulación y le dio una fuerza expansiva nunca antes vista. Un elemento fundamental de este cambio fue la separación relativa entre las relaciones de explotación y las de dominación, en cuya práctica surgieron las formas institucionales modernas, y que generaron en la conciencia social los objetos independientes de las disciplinas científicas de la economía y la política. Esta diferenciación en el ámbito de las disciplinas de las ciencias sociales es resultado de la separación en la praxis de las relaciones de explotación y dominación. La distinción se expresa en la diferenciación de los tipos de individuos que protagonizan preferentemente un tipo de relación y, por lo tanto, en la mayor complejidad que surge de las relaciones entre estos actores sociales colectivos.

Marx conceptualiza ésta, la mayor complejidad del capitalismo mediante la independencia relativa y las contradicciones existentes entre dos sistemas de relaciones sociales que coexisten: el dinero, que constituye el sistema de intercambio y circulación, por una parte, y el capital, que constituye el sistema de producción por otro. En palabras de Martin Nicolaus (1973:14) cada uno de éstos es un sistema completo de relaciones sociales basado en ciertas reglas y leyes que involucran cierto tipo de política, cultura, incluso de personalidad.

Conclusión

Más que desechar la contribución de Marx por razones político ideológicas, los sociólogos actuales tienen la oportunidad de evaluar su contribución a los fundamentos de una ciencia de la sociedad a la luz de algunas de las contribuciones más significativas del siglo xx. En particular, el constructivismo de Piaget parece una epistemología que explica los problemas y objeciones que

los planteamientos de Marx enfrentaban en el ámbito sociológico mientras éste se encontraba dominado por un empirismo sin contrapeso. Las condiciones de observabilidad que deben construirse a partir de los conceptos marxistas implican por necesidad una sociología histórica, dentro de la cual es fundamental la identificación de las estructuras que, a largo plazo, determinan algunos de los actuales cambios.

Recibido: junio de 2000

Revisado: febrero de 2001

Correspondencia: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco/Departamento de Política y Cultura/Calz. del Hueso 1100/Col. Villa Quietud/04960/México, D.F./Tel. 54 83 71 10.

Bibliografía

- Braudel, Fernand (1968), "La larga duración", en Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial.
- Elias, Norbert (1991), *Mozart. Sociología de un genio*, Barcelona, Península.
- Goldmann, Lucien (1979), "Epistemología de la sociología", en Jean Piaget (coord.), *Tratado de Lógica y conocimiento científico*, vol. VI, Epistemología de las ciencias del hombre, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Ingold, Tim (1991), *Evolución y vida social*, México, Conaculta-Grijalbo.
- Marx, Karl (1971), *Elementos fundamentales para la crítica de economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI.
- Nicolaus, Martin (1973), "Prefacio a la edición en Inglés de los Grundrisse", Gran Bretaña, Penguin Books.
- Piaget, Jean (1977), *Estudios Sociológicos*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Wallerstein, Immanuel (1998), *The Heritage of Sociology. The Promise of Social Science*, Presidential Adress, XIVth World Congress of Sociology, Montreal, julio 26.
- (1990), "Análisis de los sistemas mundiales", en Anthony Giddens y Jonathan Turner (ed.), *La teoría social hoy*, Madrid, Alianza Universidad.
- Wolf, Eric R. (1982), *Europe and the People Without History*, Berkeley y Los Ángeles, University of Californias Press.